

**LECTIO**



**DIVINA**

**DOMINGO 4º**



**Pascua**

*Ciclo C*

*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*



**PADRES EUDISTAS**  
**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**CALI**





*El pastor que nos conoce y nos ama*

### **Ambientación**

En este Domingo cuarto de Pascua se centra nuestra atención y nuestra fe agradecida en la presencia misteriosa de Cristo Jesús, *Pastor único y universal* de nuestras almas. Jesús se identifica como el «Buen Pastor» que cuida (=«**apacienta**») y orienta (=«**pastorea**») a quienes **creen en Él**, ya que «*conoce a quienes escuchan su voz y les da la vida eterna*».

Cristo ha prolongado esta cualidad suya en los Pastores de su Iglesia, por quienes oramos muy especialmente, a cuyo servicio está su ministerio. Por este motivo, celebramos también hoy el *día mundial de las vocaciones consagradas*, para el servicio de la misión: *sacerdotales y religiosas*

Por eso, a partir de la Palabra de este día, nuestra atención se centra en la **Misión pastoral** de toda la Iglesia y, particularmente, de los Pastores que, en nombre de Cristo, **apacientan y pastorean** al Pueblo de Dios.

### **1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo**

Ven, Espíritu Santo, y abre nuestro entendimiento para acoger y asimilar la Palabra de Vida que nos comunica el Buen Pastor.

Danos fuerza para luchar por la verdad, la justicia y el amor,  
luz para comprender a todos,  
ayuda para servir como lo hizo el Buen Pastor,  
profundidad para amar y paciencia para esperar.

Asístenos para que sepamos acercarnos y escuchar, como discípulos, la Palabra del Pastor desde las Sagradas Escrituras que Tú mismo inspiraste. Amén

### **2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?**

**Hch. 13, 14.43-52: «Sepan que nos dedicamos a los Gentiles»**

Para que veamos que la Palabra de Jesús, en el evangelio, no se ha quedado en meras palabras se nos ofrece la lectura de los Hechos de los Apóstoles. Los primeros apóstoles hicieron de la *Palabra de Dios* el dinamismo de su misión evangelizadora. Tenemos en escena dos personajes históricos, bien conocidos:





**Pablo y Bernabé**, que emprendieron por el mundo el **primer viaje misionero** que conocemos. Son misioneros y, por su vida en Cristo, son **pastores**. Llevan al mundo el Evangelio de Jesucristo como palabra de salvación. Quieren fundar comunidades cristianas de seguidores del Señor por todo el mundo conocido de ellos. Llegan a pueblos concretos: **dos respuestas** muy diversas se dieron ante su anuncio salvador.

**Unos** les cerraron su corazón y los rechazaron, pero ellos anuncian sin ningún desánimo al Señor Jesús a quien aman apasionadamente.. Tenían otros proyectos muy suyos y se negaron a aceptar el proyecto de Dios que les era ofrecido.

**Otros, los paganos**, los que nunca habían oído hablar del Dios de la Revelación en la primera alianza, ni de Jesucristo, su Hijo, Dios encarnado, se abrieron ávidos, a escuchar a los apóstoles.

Estas circunstancias los llevan a abrirse a los pueblos venidos del **paganismo**. Allí su palabra es escuchada con mayor apertura, sin condicionamientos. Los oyentes del Pueblo judío tienen barreras a veces insuperables para abrirse a la Palabra que se les anuncia. Esas Iglesias que van fundando son pequeños rebaños de la única y gran Iglesia animada a través de ellos por un Pastor grande, **el Mayoral (1Pe. 5, 4)**. La palabra del Evangelio se va haciendo realidad en el mundo.

Y así como Cristo, por realizar el designio y la voluntad del Padre Dios como él lo había determinado fue llevado a la muerte, los apóstoles tuvieron que soportar la persecución. Los primeros bautizados del paganismo los vieron alejarse pero se quedaron con la inmensa riqueza de la **fe y del Espíritu Santo**. Valieron la pena el viaje, las privaciones, las fatigas y las persecuciones. La Iglesia de Dios nacía en el mundo para todos los tiempos. Pasarán los siglos y vendrá la culminación de que nos habla el Apocalipsis: la fiesta eterna de los elegidos dentro del gran misterio de Dios triunfador y salvador.

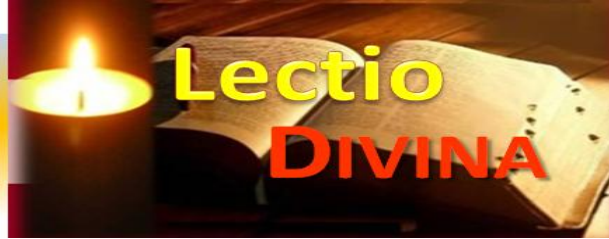
**Sal. 100(99): «Sepan que el Señor es Dios; que Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño»**

Este salmo de alabanza es una perfecta continuación de la última frase de la lectura anterior: *«Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo»*. Nosotros, como ellos, somos el Pueblo de Dios, el rebaño del Buen Pastor, a quien aclamamos por toda la tierra rendimos culto con gritos de alegría.

Cuando san Pablo definía su apostolado lo presentaba precisamente como un acto sacerdotal en el cual ofrecía a Dios los pueblos que obedecían a la fe, como un sacrificio agradable, por el Espíritu Santo (cfr. **Ro. 15,16**).

Mediante esta expresión *-«Él nos hizo y somos suyos»-* al recordar nuestra **consagración bautismal**, nos sentimos alentados a acoger con gozo y agradecimiento renovados la gracia de tan sublime don, con la certeza de que así *«toda la Iglesia*





podría adquirir una "exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla"» (BENEDICTO XVI, *Carta Apostólica Porta Fidei*, 5; cfr. Pablo VI, *Exhortación apostólica Petrum et Paulum Apostolos*, en el XIX centenario del martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo (22 febrero 1967): AAS 59 (1967), 198).

Además, el salmo nos lleva a reflexionar sobre la alegría de servir al Señor en el desempeño del ministerio, en la caridad para con nuestros hermanos los hombres y mujeres del mundo, «entrar por las puertas del Señor con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre», rebosar de consuelo y sobreabundar de alegría en medio de todas las tribulaciones... Esta alegría lleva consigo el ministerio en la Iglesia: éste es el indicador que señala la **presencia de Dios** en nuestra vida y la **fidelidad** como respuesta generosa a su llamada.

**Ap. 7, 9.14b-17:** «El Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas»

El fragmento del Apocalipsis está escogido con estrecha relación con el tema mayor de este Domingo: el **Buen Pastor**. La imagen es magnífica: el Pastor es el Cordero, y el rebaño son todos los pueblos (cfr. la 1ª lectura y el salmo). Así queda subrayado el **carácter pascual** de esta imagen del Pastor. En efecto: Jesús es el Gran Pastor de las ovejas porque ha dado su vida por ellas, como un Cordero sin tacha.

Subrayamos **dos puntos** en esta lectura:

- *Primero*, la *obra de Cristo como Pastor*: al fin de los tiempos, **reunirá** seguidores de todas las naciones, razas y culturas. El Evangelio es universal; la Iglesia es universal (Católica).

- *Segundo*, Cristo, el Buen Pastor, **habita** entre sus ovejas; va por delante de ellas. Su fin es *guiarlas* a «la fuente de aguas vivas»: un destino de liberación y plenitud.

El designio final de Dios es constituir ese pueblo innumerable de que nos habla la lectura del Apocalipsis, formado por aquéllos que *escucharon* la Palabra que les revelaba el proyecto de Dios, y conformaron su vida con ella. Son los que *lavarón* y *blanquearon sus vestiduras de vencedores en la Sangre del Cordero*. Los que terminaron su camino en el interior de Dios, donde él *enjuga las lágrimas de sus ojos*, donde cesa toda tribulación y se alcanza la plenitud a que Dios nos tiene llamados.

**Jn. 10, 27-30:** «Mis ovejs escuchan mi voz... y me siguen»





EVANGELIO DE JESUCRISTO  
SEGÚN SAN JUAN

*Rl. Gloria a Ti, Señor.*

<sup>27</sup> Mis ovejas **escuchan** mi voz; yo **las conozco** y ellas **me siguen**.

<sup>28</sup> Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y **nadie las arrebatará de mi mano**.

<sup>29</sup> El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. <sup>30</sup> **Yo y el Padre somos uno**.

Palabra del Señor

*Rl. Gloria a Ti, Señor Jesús.*

**Re-lemos el texto para interiorizarlo**

**a) Contexto:** *Jn. 10, 1-42: El sermón del Buen Pastor*

El pasaje de la liturgia de este Domingo pertenece al capítulo 10 del cuarto evangelio. Se trata de un *discurso de Jesús* durante la fiesta judía de la *Dedicación del Templo de Jerusalén* que acaecía a finales de diciembre: el Templo que habían profanado los Helenistas, de Antíoco IV Epífanés, fue rescatado y «re-consagrado» por obra de Judas Macabeo en el 164 a.C). Los Judíos conmemoraban cada año esta nueva «**Dedicación**» (= **consagración**) del Templo.

Las palabras de Jesús sobre la relación entre el **Pastor** (Cristo) y las **ovejas** (la Iglesia) pertenecen a un verdadero y propio debate entre Jesús y los judíos. En varias ocasiones Juan presenta a los judíos con la pretensión de arrancar a Jesús una afirmación clara sobre su identidad (**Jn. 2,18; 5,16; 8,25**). Los Sinópticos presentan una petición de este tipo durante el proceso ante el Sanedrín (**Mt. 26,63; Mc. 14,61; Lc. 22,67**).

La respuesta de Jesús se presenta en *dos momentos* (**Jn. 10,** 25-31 y 32-39). El texto que estamos leyendo pertenece al primer momento de la respuesta que da Jesús sobre su identidad. Jesús le había dicho a los judíos la parábola del Buen Pastor (**Jn. 10, 11-18**), pero los judíos no la comprendieron (vv. 19-21) y le hacen a Jesús una pregunta clara y piden una respuesta también clara y pública: «Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente» (**Jn. 10,24b**).





Dios nos ha convocado a pactar con Él una Alianza, que implica conocimiento, amor, escucha, seguimiento, compromiso y entrega. El evangelio nos lo enseña a través de la imagen del *pastor* y las *ovejas*.

Estamos en la Pascua y celebramos a Jesús vivo y resucitado. Su acción salvadora sigue presente y eficaz, pero de manera nueva: a través de la Iglesia que es su Cuerpo místico. Él será siempre el grande, bueno y **hermoso Pastor** (ὁ ποιμὴν ὁ καλὸς = o *poimen* o **kalós** = el pastor **hermoso**, bueno: Jn 10, 14)

**b) Comentario:**

**v. 27:**

Cuando aparece el que llamamos evangelio de san Juan han pasado cerca de 70 años desde la muerte y resurrección del Señor. Pero su voz se siente viva y urgente en medio de la Iglesia. También así la sentimos hoy. Entre el pastor y las ovejas existe una **estrecha relación**. La vida los hace cercanos: «**escuchan mi voz... las conozco... me siguen**». Estas imágenes no pertenecen a nuestra cultura diaria pero ilustran adecuadamente cuáles son las actitudes que **relacionan** a Dios con nosotros y a nosotros con Dios. Sin el pastor las ovejas se pierden y perecen. Sin las ovejas la vida del pastor sería vacía y sin sentido.

Entendemos fácilmente que, cuando Jesús habla de «**rebaño**» y de «**ovejas**», no se está refiriéndose a lo que tenían los pastores de su tiempo. Probablemente, Él no tuvo nunca un rebaño. Él usa la comparación, la imagen, para referirse a sus discípulos, de ese momento y de todos los tiempos. Somos nosotros, que hemos creído en Él y le hemos confiado nuestras vidas y nuestro destino.

«**Mis ovejas**»: Ese adjetivo **mis** encierra toda una carga de afecto, de preocupación, de pertenencia. Las siente **suyas**, como si hubieran dejado de pertenecerse y le hubieran entregado a él su mismo ser. En Antiguo Testamento Dios mismo hablaba de **sus ovejas**: «Yo arrancaré **mis ovejas** de su boca, y no serán más su presa» (Ez.34, 10c). Ahora es Cristo el que asume esa responsabilidad y ese deber. De esta manera, detrás de ese sencillo adjetivo posesivo nos revela su **unión íntima con el Padre** en el ser divino.

=>: ¿Qué hacen las ovejas?

->: «**Escuchan mi voz**». Por supuesto que quien toma la iniciativa es el Pastor, Jesús. Él las ha llamado, una por una, con su nombre, y por eso ellas lo «**escuchan**» y luego lo «**siguen**». Al llamarlas e invitarlas, les ha revelado su proyecto de amor.





Las ovejas de Jesús **escuchan** su voz: pero no se trata sólo de una escucha externa (Jn. 3,5; 5,37) sino de una **escucha atenta** (Jn. 5,28; 10,3), hasta la **escucha obediente** (Jn. 10,16.27; 18,37; 5,25), lo cual significa que se trata de una escucha que **acoge**, que **reconoce**, que **acepta**, que **se compromete**...

En el discurso del Buen Pastor esta escucha expresa la **confianza** y la **unión** de las ovejas al pastor (Jn. 10,4). El adjetivo «**mías**» no indica solamente la simple posesión de las ovejas, sino que pone en evidencia que las ovejas **le pertenecen**, y le pertenecen en cuanto que Él es **el propietario**, son parte de su vida, no se puede concebir Él sin ellas (Jn. 10,12).

->: «**Ellas me siguen**»: Las ovejas, que han escuchado al Pastor, se han puesto en movimiento hacia él y emprenden con él el largo **camino** de la marcha hacia el destino final. Escuchar es más que un simple oír. Solo cuando aquel que ha recibido una palabra, la ha guardado en el corazón y ha realizado lo que se le pedía, ha escuchado de veras. Se confunde con una «**obediencia filial, pronta, exacta y perfecta**» (San Juan Eudes). Seguir es más que un caminar lento y perezoso detrás de alguien. Solo el que ha hecho suya la propuesta del que lo ha invitado y se ha comprometido con ella del todo, para siempre, puede decirse que **sigue** al que lo ha invitado. El que «**sigue**» se hace, por eso mismo, «**discípulo**»

Las ovejas «**siguen**» al Pastor. Ese conocimiento de amor que tiene el Pastor es el que invita a las ovejas al seguimiento, La **escucha de la Palabra** comporta un **discernimiento**, para que entre todas las voces posibles, **distingan** y **elijan** la que corresponde a una persona concreta (Jesús). Como consecuencia de este discernimiento, la respuesta se hace activa, personal y se convierte en **obediencia**. Esta proviene de la escucha. Por lo tanto, entre la **escucha** y el **seguimiento** del Pastor está **conocer** a Jesús.

=>: ¿**Qué hace el Pastor, Jesús, el Señor, por sus ovejas?**

->: «**Yo Las conozco...**»: Esta «**pertenencia**» («**mis ovejas**») crea vínculos vitales recíprocos, que establecen una **relación íntima** entre Jesús y las ovejas: «**y yo las conozco**».

Cuando la Sagrada Escritura habla de «**conocer**» se está refiriendo a tener una **relación personal** con la persona a quien se conoce, **vivir** en cierto sentido **en comunión** con esa persona. Es un conocimiento que incluye los lazos humanos de la **simpatía, amor, comunión** de naturaleza.

El **conocer** en la Biblia no es ese distinguir superficialmente a alguien. «**Tú me sondeas y me conoces**» le decía el salmista al Señor (Sal. 139). Dios nos conoce y penetra hasta lo íntimo de nosotros mismos, «**hasta las entrañas y el corazón**», dice la Palabra de Dios (Jr. 11,20; 17, 10; 20, 12). Ese conocer va íntimamente unido al





amor. Dios ama y conoce a los que llama. Es el amor comprometido del Dios que crea al hombre y lo asocia a su destino. El conocer y el amar van inseparablemente unidos en el corazón de Dios.

Hasta tal punto nos conoce y nos ama que nos ha entregado a su Hijo amado, Jesucristo (Jn. 3,16). Mi respuesta debe ser *amarlo*, como Él mismo me dice como: *sobre todas las cosas*. Pero Él se inseparable del hombre. Quiere ser amado también en el hombre. Ese amor de Dios me llega a través de Jesucristo, de su rostro de Dios y de hombre. Su amor es personal. San Pablo, testigo grande de ese amor, me dice: *Me amó y se entregó por mí* (Ga. 2, 20). Subrayemos ese pronombre *mí* expresado con fuerza.

**v. 28:**

->: «Yo les doy **la vida eterna**».

El conocimiento de Jesús hacia sus ovejas abre *un itinerario* que conduce al amor: «**Yo les doy la vida eterna**». Para el evangelista la **vida** es el don de la **comunión con Dios**. Mientras en los sinópticos la «vida» o «vida eterna» está unida al futuro; en el evangelio de Juan está unida a una **posesión actual**, es decir, Juan destaca el **carácter presente** de la «Vida Eterna» que Jesús da a sus seguidores, sin descuidar -claro está- la dimensión futura, escatológica. Por eso frecuentemente usa el verbo en tiempo presente para hablar del don de la Vida: «El que cree en el Hijo **tiene** vida eterna» (Jn. 3,36); «*En verdad, en verdad les digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, **tiene** vida eterna*» (Jn. 5,24; 6,47).

Todo esto es posible en nuestra experiencia de Dios partiendo de la Encarnación. Es lo que Jesús nos dice en el evangelio: «*Les doy la vida eterna... nadie me los arrebatará de la mano*»... Ha venido al mundo con la misión de llevarnos, integrados a su vida y a su misterio, al **Padre Dios**.

El Antiguo Testamento se complace en esta imagen del pastor (cfr. Ez. 34), evocando los orígenes nómadas de Israel y los grandes conductores del pueblo, pastores todos ellos: Abraham, Moisés, David... Pero Jesús no solamente conduce al rebaño, sino que **le da vida eterna**. El nomadismo del pueblo cristiano solamente termina más allá del tiempo presente, en la Patria definitiva: allí dejará de ser peregrino.

De hecho es Dios mismo quien se da. La **vida eterna** es inseparable de su mismo **ser divino**. El no tiene cosas para darnos. Al acogernos y compartiros su vida se nos está dando en lo más entrañable de su misterio. El Hijo ha cumplido esa misión. Nos ha abierto el camino.







->: Las ovejas «**no perecerán jamás**». Por la relación vital con Jesús-Pastor, el ser humano experimenta la protección divina. Y se añade que «**nadie las arrebatará** de mi mano». Tal expresión sugiere el papel de la mano de Dios y de Cristo que impiden a los corazones de las personas ser arrebatadas por otras fuerzas negativas.

En la Biblia, la **mano**, en algunos contextos, es una metáfora que indica la **fuerza de Dios** que protege (cfr. Dt. 33,3; Sal. 31,6). Por otra parte, el verbo «**arrebatarse**» sugiere la idea que la comunidad de discípulos no estará exenta de los ataques del mal y de las tentaciones. Pero la expresión «**nadie las arrebatará**» indica la **presencia de Cristo** que asegura a la Comunidad la certeza de una estabilidad sólida que le permite superar toda tentación de miedo.

El es la totalidad sin fisuras ni desgastes. Por eso nos puede asegurar que los suyos, «**no perecerán y nadie los puede arrebatar de su mano**». Compromete con nosotros su misma omnipotencia y su bondad sin límites. Es la respuesta perfecta y total a nuestra sed de eternidad, de felicidad completa. Todo lo percedero que echa a perder nuestras alegrías queda eliminado.

**v.29:**

En esta experiencia de Dios hay **donación** y hay **compromiso**: «*El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos...*». Si no es así, se quedará en palabras vanas, en ilusiones sin realidad. Es lo que nos quiere decir la imagen del Pastor, de las ovejas, que es la invitación a un **caminar incesante**, del amor que une al Pastor con las ovejas de manera definitiva: «... **y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre**»

**v. 30**

Dar la **Vida eterna** es la razón de ser de la **Encarnación**, del ingreso de su Hijo al mundo. Todo eso es posible porque vive en unidad total con su Padre Dios: «**Yo y el Padre somos uno**».

**3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?**

**Escuchar para seguir...**

**Escuchar** es lo primero que se nos pide. La voz de Dios se deja oír a través de **signos** que debemos descubrir. El primero es la **Palabra de Dios**. La tenemos en la Biblia. Si está en nuestra casa que no sea un libro más en una mesa sino lo que ella es según su nombre: **el Libro**. Al abrirlo con veneración digamos: Este Libro contiene palabras de Dios para mí. Me está diciendo quién es Él y que quiere de mí y de toda la humanidad. Ilumina mi vida y me revela el pleno sentido que ella tiene. Por qué





estoy en el mundo y para qué Dios me ha llamado a la vida. Si voy al templo y oigo la Palabra de Dios que se nos proclama en las celebraciones y luego no recuerdo que se leyó, no he escuchado. No he guardado con amor la Palabra de Dios para mí en lo profundo e íntimo de mí mismo.

**Seguir**, Dios me invita a una marcha que tiene como punto de partida mi entrada en el mundo y como término Dios mismo. Toda marcha supone un camino, un guía, un atractivo que dinamiza el caminar. Jesús, el Señor, es el que guía la marcha y nos lleva con seguridad. Quiere que lo sigamos, que pongamos nuestros pies en las huellas que él deja en el camino (Lc 14, 25-27), huellas muchas veces sangrientas. Para nosotros debe *imposible conocerlo y no seguirlo* como quizás hemos cantado.

Esta palabra de Cristo da origen a toda la actividad pastoral de la Iglesia. Ella está llamada a comunicar al hombre esta palabra de esperanza y a realizar acciones que le den visibilidad en el mundo y que sean prenda de la vida para siempre. Ese ofrecimiento del Señor no muere con Cristo sino que vive en la Iglesia donde él realiza su acción salvadora hoy.

Todos llevamos hoy la carga pastoral de la Iglesia, cada uno dentro del contexto en que debe vivir. Es Jesús Pastor que quiere seguir hablando y anunciando al mundo el misterio del plan salvador de Dios a través de nosotros, bautizados en su nombre. La Iglesia será activa y evangelizante en la medida en que todos asumamos, con valentía y con gozo, esta misión. El Señor ha depositado en nosotros esta carga y confía en que la llevaremos a término. Su amor, su poder, su fuerza salvadora no nos van a faltar. El nos ha asegurado **nadie nos puede arrebatar de su mano**. Depositemos en él toda nuestra seguridad y nuestra confianza de testigos de su evangelio.

### **Escuchemos al Papa Francisco**

*«...Esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note –; en vez de ser pastores en medio al propio rebaño, y pescadores de hombres. Es verdad que la así llamada crisis de identidad sacerdotal nos amenaza a todos y se suma a una crisis de civilización; pero si sabemos barrenar su ola, podremos meternos mar adentro en nombre del Señor y echar las redes. Es bueno que la realidad misma nos lleve a ir allí donde lo que somos por gracia se muestra claramente como pura gracia, en ese mar del mundo actual donde sólo vale la unción – y no la función – y resultan fecundas las redes echadas únicamente en el nombre de Aquél de quien nos hemos fiado: Jesús.*

*Queridos fieles, acompañad a vuestros sacerdotes con el afecto y la oración, para que sean siempre Pastores según el corazón de Dios.*

*Queridos sacerdotes, que Dios Padre renueve en nosotros el Espíritu de Santidad con que hemos sido ungidos, que lo renueve en nuestro corazón de tal manera que la unción llegue a todos, también a las «periferias», allí donde nuestro pueblo*





*fiel más lo espera y valora. Que nuestra gente nos sienta discípulos del Señor, sienta que estamos revestidos con sus nombres, que no busquemos otra identidad; y pueda recibir a través de nuestras palabras y obras ese óleo de alegría que les vino a traer Jesús, el Ungido. Amén» (Papa FRANCISCO: Homilía en la Misa Crismal, Basílica de San Pedro, Vaticano, Jueves santo, 28 de Marzo de 2013).*

#### 4. ORACIÓN: ¿ QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

*Bendito seas, Dios vivo, **PASTOR** de todo el universo,  
que diriges el cielo y la tierra  
y guías a los seres humanos hacia la **LUZ** y la **VERDAD**.  
Hiciste maravillas en tu Hijo Jesucristo.  
No le negaste tu mano  
cuando nosotros le negamos nuestra fe.*

*Estuviste junto a El en sus combates,  
y en la hora de su triunfo;  
lo resucitaste de la muerte y le comunicaste tu vida  
Tu Hijo Jesús ha sido obediente a tu voluntad,  
para que fuera **PASTOR** hasta la muerte.  
Como **BUEN PASTOR**,  
ha muerto para defender a su rebaño  
y, después de su triunfo pascual,  
nos ofrece de nuevo tu conocimiento,  
el camino, la comida verdadera y la vida.*

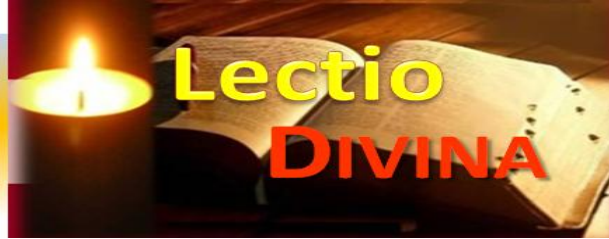
*Acuérdate de los pastores de tu Iglesia:  
que se manifiesten fieles con fe y con caridad.*

*A Tí, Padre, por Jesucristo Buen Pastor,  
y por medio del Espíritu,  
toda alabanza, bendición y gloria,  
por los siglos de los siglos.  
AMEN.*

#### 5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

La Palabra de Dios nos debe cuestionar siempre en nuestra realidad personal y social. Hemos sido llamados por Dios a una relación especial con él y con los demás desde nuestra vocación de cristianos. La Palabra de Dios nos dice que esa relación





es imposible si no hay la vinculación clara entre Dios y nosotros, entre el prójimo y nosotros. Se hace a través de aquellos elementos que nos relacionan, el primero de ellos la palabra. Dios nos habla hoy. No busquemos voces misteriosas. Abramos la Biblia y leámosla como Palabra que se nos dirige, como una carta que nos llega de persona amada, escrita para nosotros.

Aprendamos a *escuchar a Dios*, reconozcamos su voz como Él conoce la nuestra. Ahondemos en el nunca acabado *conocimiento* de Dios y de su Hijo Jesucristo. Y comprometámonos en un *seguimiento* leal y comprometido. A veces hay líderes que nos cautivan y los seguimos, en el mundo de la política, de los deportes, de la economía y demás. Al primero que tenemos que seguir confiadamente, sin temor de ser engañados o defraudados, es al Señor Jesús. El condiciona nuestros demás seguimientos que en ocasiones consideramos necesarios.

Entre el Pastor y la oveja hay una tarea por hacer. Dios nos llama a construir con Él, como artífice principal el mundo donde vivimos según su designio: un mundo donde se sienta el amor y donde nunca falte la esperanza. Y en este Domingo oremos para que haya siempre un sin número de evangelizadores del Señor.

### ***Algunas preguntas para pensar durante la semana***

1. ¿Estoy convencido que Cristo me quiere como soy, aun en mis momentos malos y defectuosos?
2. ¿Imito a Jesús el Buen Pastor en la educación de mis hijos, o como profesor, o cual sea la cosa que haga?
3. ¿Eres un hombre inmerso en la escucha de Dios? ¿Hay espacios en tu vida diaria que dedicas, de modo particular, a la escucha de la Palabra de Dios?
4. Tu conocimiento de Cristo ¿se limita a un conocimiento teórico-abstracto o te dejas transformar y guiar por su voz en el camino de tu vida?
5. Tu seguimiento diario ¿es continuo? ¿Aún cuando en el horizonte aparece la pesadilla de otras voces e ideologías que tratan de separarte de la comunión con Dios?
6. Para ti, ¿la *vida eterna* hace referencia a la cantidad de años que puedes vivir o, por el contrario, es un reclamo a la comunión de vida con el mismo Dios? ¿Es motivo de alegría para ti experimentar la compañía de Dios en tu vida?

*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*

